Arthur Rubinstein, en San Sebastián

La primera vez que visitó nuestra ciudad fue en 1915

Viene una vez más a nuestra ciudad Arthur Rubinstein. Es ya la quinta vez que en el transcurso de los años la Asociación de Cultura Musical, recibe a este ilustre pianista, hoy simbólico ya en la historia de la música. Y en estos conciertos de Cultura Musical tiene significación el mes de diciembre. En el 1957 fue en diciembre cuando vino por primera vez a esta Asociación. Después en octubre de 1959, en noviembre de 1963, en diciembre de 1971 y en este año prelisamente el jueves, 5 de diiiembre también.

La atracción que ejerce San Sebastián sobre Rubinstein es indudable. Su primer contacto con la ciudad fue allá por el año 1915 en plena guerra europea, cuando solicitado por el entonces director del casino don Martín Domínguez, accedió a sustituir a un pianista que canceló sus compromisos en aquellos conciertos del casino.

Fue el 10 de agosto, cuando se presenta en nuestra ciudad Arthur Rubinstein, pisando por vez primera suelo español. Aquel concierto lo da con la Orquesta Sinfónica de Madrid y el maestro Arbós. Su actuación fue un éxito apoteósico. Hizo vibrar a la gente. Y más tarde, el día 30 se presentaba con un recital él solo y con un programa extenso y pleno que es curioso del que lo consignemos en estas notas:

Toccata y fuga en re menor, de Juan Sebastián Bach.
Capricho-canción, opus 7, de Johannes Brahms.
Barcarola número 60, de Chopin.
Polonesa en fa, opus 44, de Chopin.
Dos preludios de Chopin.
Berceuse, de Chopin.
Scherzo en si menor, de Chopin.
La soirée en Granada, de Claudio Debussy.
Preludio en sol menor, de Rachmaninoff.
Estudio, de Szimanowski.
Rapsodia número 2, de Liszt.

Fue tal el éxito, que en aquel mismo concierto quedó comprometido para actuar dos días más, seguidos y con ello consiguió el éxito más grande que artista alguno haya logrado en nuestra ciudad nunca. Se agotaron las entradas, el público ocupó los pasillos y las salas contiguas al teatro, queriendo captar aunque fuera de lejos, el arte de este incomparable pianista.

La crítica fue unánime y decían en aquellos tiempos los diarios donostiarras, por medio de sus críticos:

«El grandioso éxito que obtuvo ayer este artista extraordinario fue de los que hacen época».

«Colosal pianista. Talento musical de primer orden, mecanismo formidable y perfecto, con sonido hermosísimo que canta y liga con la emoción de la voz, bravura, fantasía y buen gusto en todo cuanto interpreta».

«Desde el maestro Arbós, la orquesta y el público todos rendían homenaje al joven pianista, cuya sonrisa de naturalidad le hacen sumamente simpático».

«Decir que el público aplaudió enloquecido al eximio artista es decir poco. Después de repetidas salidas a escena nos dio como «bis» el Estudio en la bemol, de Chopin, que fue una idealidad. La reservan días de gloria».

Tal fue el impacto de Rubinstein el año 1915 en nuestra ciudad. Volvió ya el 1916 y entonces la crítica también puso su máxima expresión al juzgar al pianista.

«Extraordinaria concurrencia en el Gran Casino. Triunfó de una manera especial, estupenda, definitiva. El público le aclamó repetidas veces reconociéndole como un sin rival en el mundo. Portentoso pianista al interpretar el Concierto, de Tchaikowski y la Balada y Scherzo, de Chopin. Artista privilegiado».

Y por fin el entonces crítico musical, de gran prestigio, Leshe Mendi, decía a propósito de esta actuación: «Al final de estas obras, la ovación estalló frenética, imponente, casi diríamos epiléptica..., su soplo humano de vida intensa, divinizada al conjuro del arte. Mágico poder.»

Lo curioso es cómo vino, cómo llegó a San Sebastián ante la imposibilidad de pasar la frontera francesa. Gracias a un visado del embajador ruso, pudo llegar en un barco de guerra hasta Bilbao pasando por las mil calamidades de la zozobra y la inseguridad que ofrecían los mares con el peligro de los submarinos alemanes.

Pero llegó y fue bien recibido por el maestro Arbós quien le acompañó y le instaló en el hotel Continental.

Después corriendo los años, volvió cuantas veces pudo a nuestra ciudad. El lo relata graciosamente en el libro de su vida que por cierto cada uno de estos días ha supuesto entre millones de lectores del mundo entero, una propaganda para nuestra ciudad.

En San Sebastián se le recibió con todos los honores, como él merecía. El año 1916 incluso la reina doña María Cristina, le invitó a Palacio donde le recibió con gran amabilidad.

Así como en el año 1915 dio tres conciertos con orquesta y un recital, en el año 1916 repitió la suerte, también con tres conciertos con la Orquesta Sinfónica de Madrid y el consabido recital. Esta vez con la orquesta fueron los conciertos de Tchaikowski, el número 1 de Chopin y el concierto de Brahms.

Ha llovido además su corriente. No están estos conciertos de San Sebastián, fuera de la órbita de sus primeras actuaciones, sino todo lo contrario. Por ello la significación que tiene nuestra ciudad para él. Su recuerdo del estreno de la Navarra, de Albéniz, obra póstuma de este autor y cuyo encargo de difundirla se la dio precisamente a este gran pianista ya entonces.

Arthur Rubinstein, el conocedor inconsable, el que desde su debut con el Concierto de Mozart, cuando apenas tenía 10 años, hasta nuestros días, no ha dejado ni un solo momento de estar en la primera línea de los concertistas en el mundo entero. Si valen las estadísticas, diríamos que lleva una media de conciertos de 120 al año. Y por todas las latitudes, y con todos los autores, que quedan, porque también hay algunos —los que nada dicen, como expresa muy bien el maestro—, que no le gustan.

Está en los 88 años de edad y se siente joven de espíritu. Nació en Lodz (Polonia), en el 1886 y sigue dominando al mundo con su arte magnífico.

San Sebastián debe de rendir un homenaje a quien ha sabido estimar a la ciudad durante años y años, considerándola una de sus preferidas, como en esta jira actual que no serán más que tres —entre ellas San Sebastián— las ciudades elegidas por este coloso del piano. Y sin duda, sus preferencias por actuar en la Asociación de Cultura Musical son manifiestas. Por ello, este concierto del día 5, tiene una significación especial, y terminamos estas notas dando a conocer el programa que habrá de interpretar en el Victoria Eugenia.

La Sonata, opus 31, número 18 en mi bemol, de Beethoven.
Sonata en la menor, número 3, opus 5, de Brahms.
Piezas fantásticas, opus 12, de Schumann.
Barcarola, opus 60, de Chopin.
Scerzo en do sostenido menor, opus 39, de Chopin.

Un programa que tiene mucha analogía en sus composiciones con el primero que le sirvió para su presentación en un recital a piano solo, en el Gran Casino de San Sebastián, un 30 de agosto de 1915, es decir, hace cincuenta y nueve años, pasados. Es ahora increíble.

Como siempre, la presencia de Rubinstein en San Sebastián, un gran acontecimiento, pero esta vez debiera de tener casi el rango de homenaje de la ciudad a uno delos artistas de fama mundial que más han colaborado con la obra que ha escrito y las citas que en ella hace de San Sebastián, a una buena campaña en pro de nuestra ciudad.